



## CELIBATO EVANGÉLICO

**La aventura de vivir con libertad, alegría y madurez el celibato – en la identificación y en el seguimiento de Jesucristo - con Dios para su Reino<sup>1</sup>**

*Hno. Paulo Dullius*

El carácter consciente e inconsciente de nuestra vida significa que, en gran parte, vivimos sin saber y conocer todas nuestras motivaciones, impulsos, fuerzas, ideales, miedos y deseos que hacen parte de nuestras decisiones y opciones de vida, nuestra opción por el celibato o por el matrimonio. Por esto es fácil equivocarse en las opciones afectivas –tipos de expresión del amor- que las personas realizan en sus vidas. En cualquier momento de la vida pueden emerger, en un sujeto célibe o casado, aspectos ignorados de su mundo afectivo.

### 1. Contextualización

El celibato evangélico es una opción de vida. Las opciones de vida incluyen los ideales personales e institucionales. Una opción es motivadora por su contenido teológico o por la capacidad integradora de la vida. Las opciones implican un segundo aspecto: dejar de lado otras opciones posibles. De esta forma, el centro no está en la renuncia, sino en la opción. Nadie puede optar - en aspectos centrales - por varias alternativas al mismo tiempo, sin incurrir en una significativa disonancia cognitiva. Optar por el celibato implica tener claridad en las motivaciones para la opción, transformando la causa final en la primera causa, o sea, el Reino de Dios que es el centro alrededor del cual se hacen otras opciones. La opción no señala necesariamente la capacidad de realizarla bien. La opción por el celibato evangélico no es sólo una cuestión de celibato, sino de toda la persona. Se trata de un amor

---

<sup>1</sup> Muchas de las ideas aquí expresadas están basadas en: **MORANO, Carlos Domínguez. *La Aventura del Celibato Evangélico. Sublimación o represión, Narcisismo o alteridad.*** 2004, Editorial Frontera, Vitoria/Gasteiz, España

casto y respetuoso por todo lo que somos, alrededor de esta motivación de realización del Reino de Dios.

En las reflexiones que haremos, se desea analizar el contenido y la forma de esta opción. Todo empeño y opción son una especie de aventura por vivir algo significativo. En este caso, el celibato evangélico. Por eso también se habla de que se requiera libertad, alegría y madurez. Libertad y madurez son conquistas muchas veces arduas y que requieren energía, el esfuerzo de toda una vida, y que nunca serán plenamente alcanzadas. La purificación constante de las motivaciones y el crecimiento integral son un desafío permanente. En esta opción nuestra no queremos sólo ser como Jesús célibe, sino identificarnos con él y seguirlo en su forma de ser, actuar, presentar el Reino de Dios como el Reino del Padre. Jesús no es el objetivo de nuestra opción como célibes, ni su seguimiento. Todo cristiano necesita seguir a Jesucristo. El celibato evangélico no es una forma privilegiada de opción, como si Dios gustase más de personas célibes o vírgenes que de casados. Hacemos una consagración con la finalidad de empeñar todas nuestras energías en la misma causa de Jesús: el Reino de Dios. La realización del Reino de Dios es también el gran plan de Dios en relación a la humanidad. Por eso podemos decir que nuestra opción es unirnos a injertarnos en este plan con Dios para su Reino. Esta aventura y desafío requiere siempre una mayor madurez para disponer las energías en pos de esta causa, superando ciertos apegos, substituciones, transferencias o también huídas de otras alternativas, como, por ejemplo, el matrimonio y la familia.

## **2. Aspectos que intervienen en la opción por el celibato evangélico**

Ciertamente, la opción por el desarrollo y expresión de las fuerzas del amor en el compromiso del Reino de Dios es una opción muy personal. Pero esta opción necesita considerar otros aspectos nada fáciles de discernir. La persona es el conjunto de su experiencia personal, familiar, cultural y contextual. Y este conjunto interfiere en sus elecciones. Este conjunto se formó a través de formas de indicaciones, identificaciones, comparaciones, valorizaciones. La sensibilidad a estos aspectos está íntimamente unida a la autoestima y a los refuerzos del contexto, a los conocimientos y a los estímulos existenciales.

En el transcurso de la vida encontramos diferentes objetos de expresión de nuestro amor. Existe una dinámica interna que mira a expresar el amor y la persona va seleccionando modos y objetos de amor. No siempre pueden ser personas. Pueden ser objetos, causas, bienes, arte, conocimiento. Pero el verdadero amor requiere su expresión en personas o en Dios. Nuestro mundo afectivo-sexual tiene mucho más que ver con lo que hubo en nuestras experiencias pasadas que con la configuración del cuerpo (hombre/mujer). En el caso del matrimonio, otra persona es la mediación de esta expresión

del amor. En el caso de la vida religiosa, la mayor energía se orienta a la causa del Reino de Dios. Esta causa es aprendida y valorizada por las diferentes formas de educación de la sensibilidad.

Siempre conviene tener presente toda la estructura y la dinámica de la personalidad cuando se considera la opción por el celibato evangélico. De esta forma, la realidad familiar, cultural y el contexto asumen importancia en la posibilidad y en la calidad de las elecciones. Una buena estructura afectiva e intelectual predisponen a la sensibilidad por las diferentes formas de expresión del amor. Aunque la elección y la opción por el celibato evangélico no puedan ser exigidas ni impuestas por el mismo individuo, ni por la familia, ni por el contexto más amplio, las diferentes mediaciones pueden interferir de manera decisiva, sobre todo cuando existe una mayor fragilidad afectiva de parte de la persona que hace la elección. Todos queremos crecer en la autoestima y en el reconocimiento social. Épocas de poca valorización de la dimensión trascendente y la consiguiente valorización de lo inmanente en sus diferentes manifestaciones, estas épocas puede sugerir poca sensibilidad por la opción del celibato evangélico.

### **3. Itinerario de discernimiento y de fidelidad**

La opción por el celibato evangélico es una opción de un nivel más espiritual, con una cosmovisión y una energía emocional, intelectual y volitiva al servicio del amor más universal. Aunque los modelos de expresión del amor que conocemos a partir de la familia sean más de caracterizaciones concretas, como las expresiones entre hombre y mujer; al interior de la familia, la calidad de expresión del amor pasa por un proceso de discernimiento.

Podemos considerar dos maneras diferentes de la expresión del amor. Un amor que se inspira más en la particularidad y de ella se abre hacia la universalidad; otra que se centraliza en la visión de la universalidad, pero también la expresa en la particularidad, o sea, con las personas concretas con las que se convive. Como ejemplo de esta última nosotros tenemos a Jesucristo: totalmente abierto al Padre y la humanidad, más comprometido profundamente con cada persona que se dirigía a Él. El Celibato evangélico se inspira en esta modalidad. Por eso, un primer y gran paso es discernir cuál será modalidad básica en la que quiero expresar mi amor. Pero en esta decisión, no puedo ser yo el único referente, sino que necesitamos asumir que Dios es quien define la forma de amar. No se trata de 'vocación' –a la vida familiar, célibe o religiosa- sino de un mandamiento de amar. Pero conociéndola, todavía no está decidida la capacidad de seguir. La capacidad de seguir va a depender de los refuerzos de mi fuerza interior, de los valores, de mi autonomía y libertad. Para tener la posibilidad de renunciar con madurez a un tú más íntimo, es necesario haber

efectuado previamente una renuncia a los primeros objetos del deseo – padre - en la infancia.

En este proceso de discernimiento entra todo el campo afectivo, con sus diferentes impulsos diferentes – incluyendo los sexuales - y los deseos más inmediatos y profundos que las personas tienen. Se ha hablado de la importancia del distanciamiento del modelo y de la realidad familiar para optar por su propia vida y la forma de amar. Esto tanto para la vida matrimonial como para la vida religiosa. Va a depender de la experiencia familiar si somos más o menos capaces de hacer nuestras las propias opciones – en el caso positivo - o nos quedamos exageradamente e este modelo – en el caso negativo. En este sentido, podemos tener dificultades de distanciarnos de los padres, o podemos también repetir el modelo familiar y tener miedo de asumirlo. Podemos también – de forma narcisista - buscar promoción, facilidades, reconocimiento. Podemos, aun, vivir el celibato, pero la motivación por el Reino de Dios y ser esta muy frágil. Todavía más, pueden suceder varias alternativas: no vivir el celibato ni la integración de la sexualidad genital ni afectiva; vivir la sexualidad y el celibato, más por un afán narcisista que por el Reino de Dios; vivir el celibato como opción por el Reino de Dios.

Todo cristiano sigue a Jesucristo. Jesús no nos llamó para que seamos santos, sino para seguirlo. Algunos lo hacen comprometiéndose en una vida de pareja. El Reino de Dios también es un deseo o un empeño para ellos, pero a su manera. Usa como mediación un objeto más cercano, un tú concreto con el cual vivirá el ejercicio y el desarrollo de las dimensiones de la sexualidad. El célibe opta por construir el Reino como su objeto más directo de atracción, sin mediación no compañía de nadie, de manera única, íntima y exclusiva que acompañe y comparta su proyecto. Él quiere favorecer en su persona una disponibilidad especial para ponerse a disposición de este Reino.

La fidelidad a esta opción no es un determinismo, sino es un itinerario posible que requiere renovación y fortalecimiento de las dinámicas nacidas de la opción realizada. Requiere superación de las diferentes disonancias cognitivas que puedan aparecer. Mayor libertad interior y mayor autonomía afectiva facilitan la fidelidad. Contextos favorables personales e institucionales pueden ser estímulo a la fidelidad.

#### **4. Conciencia de los obstáculos y fragilidades**

La opción por el celibato evangélico no es, en primer término, una renuncia, sino una expresión específica del amor. Es posible reprimir los impulsos sexuales y pensar que es una virtud no sentirlos por ser estos un posible obstáculo a la opción por el celibato evangélico. No se renuncia a la sexualidad, sino a algunas formas de su expresión. La energía derivada de ella nos está opuesta a otras formas de expresión del amor. No se renuncia también a la

sensibilidad de las personas, sobre todo a las que viven algún tipo de sufrimiento o carencia. No se puede considerar célibe por el Reino de Dios a la persona que vive de manera cómoda, egoísta, aislada, insensible... aunque sea fiel al celibato fisiológico. Renunciamos a ciertas expresiones de intimidad y de compartir lo que garantiza una tentativa de fusión. Pero vivimos experiencias de comprensión, intuición, empatía y de compartir con muchas personas. Podemos vivir vínculos afectivos progresivamente profundos. Todo eso nos da más confianza, y nuestra autonomía y plenitud compartida. Ni Dios puede ser visto como aquel que satisface mis carencias afectivas. Es necesario reconocer que Dios se sitúa en un orden diferente de aquella de la realización de nuestro mundo de deseos. Por eso, nunca será un sustituto de la mujer o del hombre para quienes se consagran en la vida religiosa. Es necesario aceptar que Dios no es aquel que satisface los vacíos de nuestra carencia afectiva, Él es plenamente Dios para todos y para cada uno de los seres humanos. El celibato evangélico, o por el Reino de Dios, es asumido progresivamente con alegría. Podemos sentir fragilidades afectivas unidas al padre o a la madre y, después, transferirlo a una espiritualidad de dependencia materna o paterna.

Dentro de un mundo en el que hay tantos estímulos diferentes de las opciones por un amor universal, aquellos que optan por el celibato pueden enfrentar cierta soledad, cierto anonimato, cierta fragilidad de poder. Todos deseamos, de alguna manera, prestigio, poder, recursos económicos. Cuanto más frágil la autoestima, más intensa se hace la tentación de transformar la opción por el celibato en algo compensatorio.

### **5. Una formación para la capacidad de amar y optar por el celibato evangélico**

La opción por el celibato evangélico no anula nuestra afectividad ni nuestra inteligencia, ni nos hace dependientes en nuestras decisiones. Por el contrario, una vez que discernimos cuál es nuestra expresión del amor, de nuestro amor universal para el Reino de Dios, vamos estructurando nuestra identidad a partir de esta opción. Un gran esfuerzo es aprender a amar como Jesús amaba, en identificarnos con Él en su energía en la negación y realización del Reino de Dios. Nosotros lo seguimos, no como un punto de llegada, sino como el gran mediador del Padre. Nosotros nos comprometemos con Jesús y el Padre para realizar el Reino de Dios. Esta es nuestra opción preferencial y en ella centralizamos nuestras energías existenciales. Un gran requisito. Por lo tanto, es enseñar a amar superando procesos de miedo, de fuga, de compensación, de proyecciones y transferencias. Puede ser que haya situaciones en las que – aún realizando la opción - la persona no tenga condiciones de seguimiento. El celibato evangélico es para aquellos escogidos por Dios, pero que tengan las condiciones de seguimiento con libertad interior.

El célibe busca concretizar su seguimiento a Jesús en una sintonía con lo que fue la específica dinámica de Jesús al que sigue. Su proyecto de vida encuentra en él la manera de

usar su afectividad y su energía pulsional. La forma de Jesús de ser y vivir como hombre célibe es su forma de conducirse en las relaciones con los otros es también el paradigma del celibato evangélico. Esta forma de relacionarse con todas las persona que tenía de Jesús es posible solamente a partir de una opción muy libre ante la sexualidad.

La vía de la renuncia y de la represión es una alternativa negativa que aparta del amor y del Reino de Dios. La renuncia no es el centro de la opción, lo central es la opción por el Reino de Dios, que va absorbiendo las energías libres de la persona y aquellas que puede liberar. Recordemos: un deseo reprimido – sin conciencia - no es un deseo muerto o anulado. Algún día, manifestará sus consecuencias para el conjunto de la persona.

La formación para la capacidad de amor incluye la educación del afecto; incluye la búsqueda y la opción por ideales ampliamente humanísticos; incluye orientar el corazón para el reino de Dios, Esta capacidad de amar es ampliamente beneficiada por una comunidad de hace opciones semejantes y elabora y ejecuta proyectos altamente evangelizadores.

## **6. Nuestra opción alegre por el Reino de Dios, el celibato evangélico.**

Opciones que están basadas en la renuncia tienden a dejar consecuencias negativas en todos los involucrados, especialmente a través de la depresión, del vacío existencial, amarguras, moralismos, incomprensiones y exigencias. Podemos incluir también en estas consecuencias enfermedades, auto destrucciones, muertes, compensaciones ligadas al tener y al ser.

El crecimiento integral permite hacer opciones más objetivas y fieles en relación al celibato evangélico. Necesitamos empeñar nuestras energías afectivas, emocionales en esta opción. El resultado será alegría, entusiasmo, dedicación, sensibilidad para con los pobres y necesitados.

La oración y la espiritualidad serán como la de Jesús: Ora al Padre, hace su voluntad y alaba e intercede por los suyos para que sean fieles a la voluntad del Padre. Lo que puede alimentar esta espiritualidad es también una fuerza que da consistencia al Reino de Dios. Nosotros nos identificamos con Jesús, nosotros lo seguimos para realizar –con el Padre- el Reino como nos ha sido proyectado y experimentado en el Evangelio. La oración del célibe consagrado se convierte en un tiempo y espacio privilegiado para la internalización profunda de aquello en lo que cree y espera, en una oportunidad para ‘afectivizar’ profundamente este proyecto del Reino por el cual se consagra.

La vida comunitaria, evidentemente, nunca puede sustituir una vida de pareja, los hijos y la familia. Pero ella puede y debe prestar apoyo a una vida en la que se renuncia a todo

eso. De muchas maneras la comunidad puede ofrecer un ambiente que sea familiar. Lugar y ambiente en donde se comparte y de celebra la misma fe, un espacio en el que la interacción fraterna estimula el compromiso por el Reino y un espacio en el que se favorece la paz, el descanso, la descontracción. Esto supone estar y convivir de forma sana y franca y no funcional ni utilitaria. El afecto necesita encontrar allí su debido espacio.

En síntesis, la opción por el celibato evangélico es una aventura que incluye muchos aspectos que se deben considerar, pero que pueden también ser una opción alegre y libre por una forma de empeño y expresión del Reino de Dios, y en esta causa dedicamos nuestras energías y nuestro amor que incluye nuestro corazón, nuestra inteligencia y nuestras fuerzas.